

---

**ORDER OF PREACHERS**

---



## **Carta a los frailes de la Orden de Predicadores: Del « Propositum» de la Orden al Proyecto conventual de vida apostólica**

---



*« El proyecto (propositum) de la Orden se expresa en estos términos en una buldel papa Honorio III a Domingo...» (LCO 1, § I).*

*Prot. 50/15/679 Letters\_to\_the\_Order*

Muy queridos hermanos,

Es precisamente en la perspectiva de este “*Propositum*” que escribo esta carta consagrada al “proyecto comunitario”, en respuesta, a su vez, a la solicitud del capítulo general de Trogir (ACG Trogir 2013, 69). Intento resaltar cómo el trabajo de elaboración que cada convento hace de su « programa o proyecto de vida apostólica” (LCO 331, § II) abre en efecto un camino mediante el cual cada uno de los frailes y cada comunidad se encuentran comprometidos en el incesante proceso de “confirmación” de la Orden por el despliegue de su “*Propositum*” fundamental (LCO 1, § I; § VIII).

Al afirmar que: “*La misión de la Orden y la forma de su comunión fraterna determinan su configuración como sociedad religiosa*” (LCO 1, § VI), la Constitución fundamental establece claramente el lazo entre misión y comunidad que define nuestra Orden. Haciendo esto ella designa una de las tareas esenciales del capítulo conventual: examinar al mismo tiempo la fidelidad de los frailes a la misión apostólica y a la vida regular (LCO 7 § 7). De esta manera, una reflexión sobre el proyecto conventual de vida apostólica es también una invitación a considerar la responsabilidad del capítulo en la dinámica de la “santa predicación”.

### **Proyecto apostólico conventual y *Propositum* de la Orden**

En el capítulo general de Oakland se introduce la expresión de “proyecto comunitario” y, después, los capítulos de la Orden se han pronunciado varias veces sobre este tema”<sup>i</sup>.



Podemos notar indudablemente que el capítulo buscaba afrontar las dificultades manifestadas en diversos ámbitos, con el fin de evitar que la vida de una comunidad se redujera a una yuxtaposición de actividades individuales desligadas de la comunidad (cf. ACG Oakland, 1989, 38). Se cuestiona así el riesgo de un “individualismo excesivo” en las comunidades (a este propósito es útil subrayar, por otra parte, que esta tendencia no esperaba la llegada de “nuevas generaciones”, incluso si podemos reconocer en ellas una forma específica de lo individual con relación al grupo, como también de un proceso específico de reconocimiento e identificación de experiencias personales al interior de una historia colectiva). Sin embargo, más allá de este motivo, al hablar de proyecto comunitario quería promover el trabajo apostólico en común (ACG Caleruega 1995, 44). Es por ello que el capítulo de Bogotá afirma que el proyecto comunitario es un instrumento para hacer de la tensión entre vida fraterna y misión algo positivo (México 39, Caleruega 44; Bolonia 127-132), a fin que sea la comunidad entera la que predique y dé testimonio (LCO 311§ II): Este proyecto “es un instrumento para fortalecer las relaciones entre nosotros, reafirmar la comunicación sincera y el compromiso de todos en la misión (ACG Bogotá 2007, 164). Es así como las comunidades conventuales se convierten en «casas de predicación» (ACG Cracovia 2004, 219-226). El llamado a elaborar el proyecto apostólico de una comunidad es una invitación a implementar la modalidad capitular de la comunión fraterna y a encontrar en ella una de las fuentes esenciales de la misión de predicación.

### **Una expresión en debate**

Un buen número de frailes de todas las latitudes manifiestan su perplejidad en cuanto a la pertinencia de esta noción de proyecto comunitario. Estas son ante todo objeciones de orden lingüístico puesto que, según los idiomas y las culturas, hablar de “proyecto” puede designar realidades tan distintas como el programa de objetivos concretos que pretende alcanzar, el propósito global de vida, o incluso el proyecto ideológico. Algunos temen también una definición unívoca de la actividad que debería ser asumida y realizada totalmente por todos aquellos que quieren pertenecer a una comunidad determinada y comprometerse con ella. Algunos argumentarán que el “proyecto común” en la Orden está ya claramente establecido por las Constituciones y las Actas de los capítulos generales y provinciales y, por tanto, no es necesario por tanto añadir nada más. Otros expresan, a su vez, el temor de que un tal proyecto “común” aniquile las creatividades individuales, o niegue el valor de la subsidiaridad (dado que implica la aprobación del prior provincial). Es importante, por tanto, evitar todo aquello que los frailes temen como obstáculo para el pleno desarrollo de la vocación de la Orden.

Sin embargo, más allá de estas perplejidades y objeciones, es importante tener en cuenta que precisamente los sucesivos Capítulos generales han querido con esta noción llamar a los frailes a situarse en el corazón mismo de aquello que caracteriza la vocación de la Orden: ofrecer a la iglesia y al mundo “casas de predicación” donde los hermanos aprendan a “permanecer en la Palabra” para “convertirse en discípulos” cf. Jn 8, 31-32; Jn 14, 23; Mt 11, 29). Mediante la elaboración del proyecto de la comunidad y en su evaluación regular el capítulo conventual asume la responsabilidad propia del gobierno de la “santa predicación”. Manifiesta así una convicción (¡Esta es quizás la razón principal por la cual el capítulo de Trogir, consciente de la perplejidad de muchos sobre el uso de esta noción, ha solicitado al Maestro de la Orden que escriba una carta sobre este tema!): la realización concreta de una comunión fraterna como parte integral de la predicación de la Orden. Y esta convicción lleva consigo un desafío: ¿Cómo pueden los frailes superar una innegable tendencia al individualismo –o quizás, me parece, a la privatización de la predicación- en la aspiración común de renovar constantemente su vocación como “comunión fraterna de predicadores” a la cual han sido asignados?

El reto y la importancia que cada uno aportará al « crisol de la vida comunitaria » como fuente del ministerio de la predicación, le permite reconocer en ella a su vez la fuente de su propia vida personal, humana, cristiana, espiritual, religiosa, apostólica y dominicana. Podemos así hablar entonces de un “proyecto de fraternidad”, de una fraternidad en la cual cada uno desea nacer de nuevo cada día, de una vida fraterna que sea en sí misma “predicación” de la promesa de comunión. Una vida fraterna que sea signo en el mundo, en la medida en que ella es predicación para sus miembros. Comunión fraterna y misión.

### **Un « proyecto » para confirmar el « Propositum » de Domingo**

La Constitución Fundamental comienza precisamente con la palabra Propositum y las diferentes traducciones nos dan una orientación para precisar aquello que está en juego en el “proyecto de comunidad”.



« Propositum Ordinis his exprimebat verbis Honorius papa III s. Dominico et fratribus eius scribens ». La traducción francesa comienza así: « El proyecto de la Orden se expresa en estos términos en la bula del papa Honorio III a Domingo y sus frailes: « Aquél que no cesa de fecundar su Iglesia con nuevos creyentes quiso conformar nuestros tiempos modernos a aquellos de los orígenes e irradiar la fe católica. Él nos inspira el sentimiento de amor filial por el cual, abrazando la pobreza y haciendo profesión de vida regular, consagramos todas nuestras fuerzas a hacer penetrar la Palabra de Dios, mientras evangelizamos por el mundo el nombre de Nuestro Señor Jesucristo » [Bula del 18 de enero de 1221] ». Esta primera expresión es traducida en español como « el ideal de la Orden » (el ideal), y en inglés como « the Order's purpose » (meta, plan, finalidad). Así, el Propositum de Domingo es el proyecto de la Orden, su visión ideal, su finalidad. ¿Cómo ayudar para que el programa o proyecto de vida apostólica (programma seu schema vitae apostolicae; programa o proyecto; program or project) de una comunidad sea la interpretación, en un tiempo y lugar precisos, del Propositum de los orígenes? Me parece que este es el reto que se nos propone: establecer un proyecto para una “santa predicación”.

El alcance de la elaboración del proyecto apostólico por una comunidad va así más allá de la sola enumeración de actividades consideradas por cada uno de los frailes o propuestas de manera más colectiva por la totalidad de un grupo de frailes de la comunidad. Una enumeración así constituiría solamente el contenido formal del “programa” mencionado por el LCO 311. No se trata tampoco de elaborar un “plan estratégico” para una predicación eficaz que pretenda adaptarse a las necesidades o a las restricciones de un mercado. El compromiso consiste en inscribir dicho programa en una dinámica que lo supera y lo contiene: la dinámica mediante la cual una comunidad de frailes predicadores pretende alcanzar la realización concreta de una “santa predicación” de la Orden de Predicadores. Esta santa predicación es, en efecto, el proyecto mismo, el ideal y la finalidad de la Orden que Domingo presentó para que el Papa se dignara confirmarla. La modalidad de la tensión hacia un ideal como éste y el proceso mediante el cual cada individuo se implica en la conformación de una comunidad que se compromete en la conformación de una provincia y de la Orden, en la cual ellos mismos pretenden ser como “pequeñas iglesias” en el corazón de la Iglesia, haciendo así memoria de que la Iglesia misma se ha ido estableciendo progresivamente en el mundo como una comunión a la cual la predicación de Jesús añadía sin cesar nuevos creyentes. Al leer el Evangelio vemos bien que es precisamente al entrar en este movimiento que cada nuevo creyente se comprende progresivamente a sí mismo (a sí misma) como destinado a la salvación predicada por Jesús. Podemos ver también que aquella primera comunidad de los “amigos de Jesús” se reconoce como prefiguración de esta comunión proclamada, es seducida a su vez por la urgencia de ir, por pueblos y ciudades, a predicar la buena nueva del Reino. Esta dinámica es la que palpita el “Propositum” de Domingo: ser en el corazón de la Iglesia memoria evangélica de la predicación de Jesús en la cual se establece la Iglesia. Tal es la aventura de la santa predicación mediante la cual nuestros tiempos modernos pueden ser conformados a aquellos de los orígenes por “Aquél que no cesa de fecundar su iglesia con nuevos creyentes” (LCO 1 § I).

Así, al elaborar su proyecto de vida apostólica, una comunidad entra en la aventura de una historia mediante la cual una comunidad habla por sí misma, es decir, se hace casa de la predicación declarando por sí misma su enraizamiento en la predicación evangélica. Esta es la razón por la cual me gusta tomar de Paul Ricoeur la noción de identidad narrativa para describir aquello que está en juego en la elaboración del proyecto apostólico de las comunidades. La identidad narrativa es, según Paul Ricoeur, “aquella identidad que un ser humano alcanza mediante la función narrativa”. Para él, la constitución de la identidad narrativa de una persona individual o de una comunidad histórica, es el lugar donde se tejen conjuntamente historia y “ficción”. A la luz de esta noción, podemos decir que, frente al riesgo de fragmentación en identidades dispersas o indiferentes, el desafío consiste en inscribir la vida de nuestras comunidades en la “memoria viva” de los orígenes (de Jesús, primer predicador, y de Domingo), para responder así al llamado a una renovación constante. Podemos comprender así que la unidad de la predicación de la Orden, de una provincia o de una comunidad no se refiere a la univocidad o la uniformidad sino más bien a la unidad del ideal hacia el cual tiende la proclamación del Reino desde los tiempos evangélicos y que Domingo ha querido realizar en su tiempo: aquella comunión escatológica a la cual desea añadir nuevos creyentes la evangelización del Nombre de Jesús por el mundo.

En este sentido la comunión fraterna, siempre incoativa, que se construye mediante la elaboración misma del proyecto apostólico de la comunidad, es signo de esta comunión predicada. Lejos de permanecer congelados en el vano anhelo de una identidad que permanecería siempre igual (ídem), la comunidad se transforma ella



misma (ipse) proyectándose en esta designación del reino que viene. En cierta manera, la aventura de una historia como esta permite a una comunidad reconocerse sin cesar como “consagrada” a la Palabra que viene, al acontecimiento de la misericordia. Una “comunidad en proyecto”, casi sacramento del plan de Aquél que envió a su Hijo para la salvación del mundo.

### **El Capítulo en el corazón**

Al encargar claramente al capítulo conventual la responsabilidad de elaborar el programa o proyecto, las Constituciones subrayan que el capítulo es el corazón de este proceso de construcción de la identidad narrativa de las comunidades de predicadores y de cada uno de los frailes que son sus miembros: “la vida comunitaria debe servir al apostolado y enriquecerse con los trabajos de los frailes, para ello cada convento elabore su propio programa o proyecto de vida apostólica. Este proyecto preparado y revisado por todos debe ser aprobado por el prior provincial. Así se eliminará la actividad individual no aceptada por la propia comunidad y por el provincial” (LCO 311, § II). ¿Cuáles son los compromisos de esta insistencia ?

De entrada, el capítulo de Oakland (ACG Oakland, 38) muestra cómo el plan apostólico comunitario manifiesta que la vida común debe ser considerada como plenamente integrada a la misión global de la predicación. La elaboración de este “proyecto de vida” permite no solamente resolver la inevitable tensión entre comunidad y misión (ACG México, 36, 1.2.1), sino superarla mostrando que ellas se complementan mutuamente. Esta tensión hace eco a dialécticas antiguas en la vida religiosa: entre vida contemplativa y vida activa, entre acción misionera y vida interna de una comunidad, entre realidad comunitaria y realidad del mundo, e incluso entre vida religiosa y vida secularizada. Estas tensiones han tomado un nuevo valor a partir del amplio movimiento de aggiornamento posconciliar, en el cual la forma de vida religiosa en la Orden se vio llamada a convertirse en menos “monástica” ante la desaparición de la distinción entre la vida “conventual” y la vida “apostólica”, al tiempo que las formas de vida en los conventos de la Orden cambió mucho. Más ampliamente en la Iglesia, la insistencia puesta sobre las obras de la misión ha podido conducir a menudo a privilegiar el valor de “hacer” que a establecer una ilusoria oposición entre el hacer y el ser, que nos lleva a olvidar que elegir la vida religiosa era, quizás, mejor definido como elegir una “manera de vivir” que implica para el fraile predicador aprender a convertirse, con y por sus hermanos, en un “hombre evangélico” al mismo tiempo que “hombre apostólico”, tal como Vicaire describe a Santo Domingo. En este sentido, el proyecto comunitario no consiste simplemente en la lista de actividades apostólicas de unos y otros sino que indica más bien la dinámica según la cual una comunidad consagrada desea desplegar su propia “manera de vivir como predicadora” en un proyecto de vida que tiene en cuenta al mismo tiempo comunión y misión.

A través del proyecto comunitario elaborado por el capítulo conventual se pone en marcha esta dinámica integradora de la comunión fraterna y de la misión, que integra a cada uno en su plena y propia medida, pero guardando también el objetivo de la misión (responsabilidad apostólica) común resguardada del subjetivismo de cada cual. Los capítulos insisten en que los frailes conjuntamente se tomen trabajo y el tiempo de inscribir en este proyecto todo lo que concierne a la vida concreta de la comunidad (cf. ACG Cracovia 2004, 224, 244), la organización de su vida de fe y celebración, la estructura de sus ritmos y espacios, las relaciones de cada fraile con la comunidad y las prácticas comunitarias en función de las observancias regulares en la Orden (LCO 40; ACG México, 39). Ellas invitan igualmente a los frailes a estimar la vida comunitaria a la vez como fuente y fruto del ministerio de la predicación, reconociendo en él la fuente de su propia vida personal, humana, cristiana, espiritual, religiosa y apostólica . ¿No es acaso esta reciprocidad la que hace de las comunidades de predicadores signos de la fraternidad, predicadores de la comunión?

Encontramos aquí la dinámica de la identidad narrativa, por la cual los frailes, las comunidades y la provincia se integran en el “propositum” de Domingo. Nosotros no estamos “establecidos” de una vez por todas en una identidad dominicana que estaría definida por valores, maneras de ser, elementos de historia de la tradición de la Orden de los cuales tendríamos pleno dominio. Es más bien esta integración con los otros – bajo la mirada de los otros y su discernimiento- la que constituye finalmente nuestras existencias personales y comunitarias como “predicadores”, manteniendo constantemente en diálogo la comunidad y la misión. Es nuestra integración a la comunión dominicana “enviada a predicar” la que nos confiere nuestra propia autonomía de predicadores, puesto que ella ordena nuestra libertad apostólica al proyecto de Domingo, tan fuertemente marcado por la preocupación de predicar, por la comunión, la unidad . Hacer profesión de obediencia a Domingo nos compromete a ser fieles a su espíritu y a su proyecto (LCO 189, § IV), es hacer

voto de tomar parte en esta comunión fraterna de predicación que él ha instaurado, en nombre mismo del anhelo de ser “enviados a predicar”. Esta dinámica evoca aquella de la edificación de la Iglesia misma y constituye la contribución específica de la Orden por la predicación de una comunión fraterna y su función de “memoria evangélica” de la vida consagrada en la Iglesia.

Así, nuestro proyecto será indudablemente comunitario, no solamente porque está elaborado y evaluado regularmente por el capítulo de la comunidad, sino ante todo porque al ser fruto del diálogo capitular, “hace” comunidad “manifestándola”, es decir, formulando los objetivos y compromisos concretos a través de los cuales quieren ser herederos activos de la tradición de la Orden. “Manifestando” la comunidad (su realidad, sus compromisos en su entorno concreto, sus objetivos y realizaciones apostólicas, sus ritmos y la organización de tiempos de encuentro comunitario, su programa apostólico), muestra que esta comunidad desea integrar siempre ante todo vida y misión para ser verdaderamente aquello que ella misma ha prometido ser: comunidad de aprendizaje, lugar de encuentro, lugar de celebración y, por tanto, casa de predicación (ACG Cracovia 2004, 225). Una comunidad que no se reduce a una simple “realidad práctica” (ya sea la realidad práctica de una confrontación a la exigencia de las “virtudes” de cohabitación, o aquella de una “base” que da a cada uno los medios de su predicación personal), pero que es sobre todo el lugar de ajuste de nuestra profesión de obediencia al misterio de la gracia de la Palabra que albergaba santo Domingo. Así, cada fraile predicador tomará su parte en la constitución de la Orden, en la unidad de una comunión de predicación. Se establece así el proceso mediante el cual los frailes “confirman” y adoptan el “propositum de Domingo. De esta manera el proyecto comunitario es “la historia” que expresa cómo una comunidad y sus miembros alcanzan su identidad de predicadores.

Sobre este trabajo de identidad narrativa de una comunidad de predicadores conviene subrayar dos desafíos. Aquel de mantenerse a la escucha de la conversación de Dios con los hombres y, a su vez, mantenerse a la escucha de la Palabra de Dios, predicada al mismo tiempo que escuchada, celebrada y estudiada juntos. En efecto, este “centrarse” en la palabra es lo que puede conducir a nuestras comunidades a vivir verdaderamente del misterio de una comunión fraterna en búsqueda incesante de la verdad (« Tu palabra es verdad », Juan 17, 17) que nos hace libres: “Compartiendo la vida de Aquel que, enviado por el Padre, nos comunica el sople de su Espíritu, adquiriremos una peculiar libertad interior, la única que nos hace disponibles a las llamadas de nuestros hermanos y hermanas” (ACG Trogir 2013, Proemium). La vida de las comunidades busca así ayudar a cada uno a adoptar este estilo de vida que “proviene del equilibrio personal y comunitario entre el estudio, la contemplación y la oración litúrgica, que se vivifican entre sí” (ACG Trogir 2013, Proemium). De este modo, ella está ya evangelizando: “la dulzura de nuestra vida fraterna, la alegría y el perdón que compartimos juntos, que –en un mundo herido por la violencia, los conflictos y las exclusiones– aparece como la mejor evangelización. Nuestras primeras comunidades ¿no fueron llamadas “santa predicación”? (ACG Trogir 2013, Proemium). Casas de predicación donde los frailes aprenden a “vivir en la Palabra” para “convertirse en discípulos” (cf. Jn 8, 31-32; Jn 14, 23; Mt 11, 29). Pero es también el reto de la conversación entre los frailes. Esta es una de las constataciones más dolorosas que podemos encontrar en el curso de las visitas en la Orden: cuando a veces los frailes dicen a los visitantes que “en esta comunidad no nos hablamos” (a no ser cuando hablamos de fútbol, de política, de los demás y a veces de los obispos!). Ahora bien, cada uno aspira a una calidad de conversación que establezca el tejido de humanidad sin el cual ninguna vida fraterna y espiritual como tampoco ninguna responsabilidad apostólica compartida, serían posibles. Elaborar un proyecto común es hablar juntos de aquello que nos hace vivir, es decir, apostarle a una auténtica conversación en la cual cada uno compromete su propia palabra sin miedo y sin cálculo para tomar parte en el discernimiento común de las orientaciones que se deben tomar para lograr la mejor sinergia posible entre vida y misión ... El proyecto apostólico de una comunidad se elabora en el cruce de estas dos conversaciones –con Dios y con los hermanos- de manera que la responsabilidad apostólica común (cf. ACG Bolonia 1998, 127.3) encuentre su fuente en una común “preocupación por el mundo”, “amor por el mundo”, un mismo “desvelo por la salvación del mundo” que caracterizaba a Domingo, predicador de la misericordia.

### **Una comunidad « en proyecto »: misión e itinerancia**

¿Cómo puede el proyecto apostólico de una comunidad ser la interpretación y la actualización, en un tiempo y lugar precisos, del Propositum de los orígenes? De acuerdo con esto, la respuesta a este interrogante puede considerar muchos puntos de vista: las orientaciones dadas a la predicación, las condiciones realizadas en la comunidad para promover esta predicación, o la responsabilidad apostólica común a la cual cada uno de los

frailes está ordenado por la profesión de su voto de obediencia. En efecto es esta profesión la que nos integra en el movimiento de la misión primera del Hijo y abre el camino por el cual nos hacemos discípulos de Jesús, predicador. “La vida activa según la cual llevamos a los otros, por la predicación y la enseñanza, aquello que se ha contemplado, es más perfecta que la vida exclusivamente contemplativa, puesto que una vía como esta presupone la abundancia de la contemplación. Y es por esto que Cristo ha escogida esta vida. [...] Conviene así que vivan familiarmente con los hombres, él inspira a todos la confianza de ir hacia Él” (ST III, q 40, a 1, sol 2 et resp 3).

El proceso mismo del proyecto apostólico conventual –como el plan apostólico de una provincia, o la misión dada a las instituciones bajo la jurisdicción directa del maestro de la Orden- invita a reforzar la conciencia de una responsabilidad apostólica común mediante un trabajo regular de evaluación. Gracias a este trabajo de evaluación es posible no solamente corregir lo eventuales errores, adaptar la respuesta a las necesidades, sino también identificar los cambios de contexto y los nuevos retos de la evangelización, así como las nuevas necesidades a las cuales podría responder, por su parte, el testimonio de la predicación apostólica. Es precisamente sobre la base de este trabajo que estamos llamados a tener el coraje de cambiar, de abandonar los lugares o unas obras para asumir otras, tomar nuevas iniciativas. Evaluación, adaptación y movilidad indican la verdadera y exigente perspectiva de la itinerancia de los predicadores.

### **Puntos de referencia para la itinerancia**

En la perspectiva de la misión, que es su finalidad, la Orden busca promover la creatividad apostólica de cada fraile y de cada comunidad. No se trata solamente –incluso si es importante- de reconocer y estimar la capacidad de cada uno para predicar, sino sobre todo promover la integración de cada uno a la preocupación común de ajustar sin cesar la contribución de la Orden al “relato de la proclamación del Reino que viene”

Las prioridades que han sido definidas por la Orden (ACG 1978, Quezon City, 15, § 5) y explicitadas en el curso de los capítulos generales, son guías para discernir las orientaciones más adaptadas al contexto y a las necesidades de un tiempo y lugar. Ellas señalan de alguna manera el horizonte del ideal de la predicación constitutivo del Propositum de Domingo. Si en el curso de los últimos siglos hemos podido pensar que el mundo era mayormente cristiano y en cierta manera la predicación del Evangelio realizada a manera de una pastoral, la urgencia de hoy consiste en proponer la Palabra en las culturas y los mundos descristianizados. Esta realidad nos apremia a desarrollar una política cultural (¿una “misión de estudio”?) orientada a una investigación filosófica y teológica sobre las culturas, los movimientos sociales, las tradiciones religiosas fuera del cristianismo histórico. La presencia de hermanos y hermanas de la Orden nos enseña que el mundo se desarrolla hoy según una lógica en la que cada vez más las personas no tienen voz en la organización del mundo que deberán igualmente asumir sin recibir una hospitalidad incondicional y sin ser solicitados para ser verdaderamente actores. De hecho, la preocupación prioritaria de la justicia en el mundo es la preocupación de contribuir, a causa de la comunidad que es el objeto de la predicación, a instaurar igualmente las condiciones de la justicia en el mundo por un mayor respeto a la dignidad de cada persona y grupo humano. Los nuevos medios de comunicación social establecen nuevos tipos de relaciones y redes sociales, que construyen un “nuevo Continente” que debe de ser integrado prioritariamente en la predicación de la Palabra de Dios.

A partir del capítulo de Roma han sido identificados un cierto número de campos apostólicos en los cuales se despliega nuestra predicación (llamados “mandatos de misión” en Trogir): escuelas de predicación, presencia en las poblaciones migrantes, pastoral en los pueblos indígenas, diálogo interreligioso, pastoral en los centros de grandes ciudades, predicación del rosario y pastoral de las devociones populares, ministerio parroquial, mundo educativo, predicación en el mundo de las nuevas redes sociales digitales e internet, pastoral de jóvenes y proceso Salamanca. Estos campos no pretenden designar “nuevos lugares de predicación” sino, ante todo, invitar a los hermanos y hermanas de la Orden a desplegar allí la renovación de la evangelización a partir de sus compromisos en estos dominios. Domingo quería predicar “al corazón de la Iglesia” y en el mundo; el desafío para nosotros ha de ser hoy buscar mantenernos en estos lugares donde la Iglesia experimenta cambios profundos que transforman las sociedades, los equilibrios sociales, la relación de las convicciones religiosas con los saberes, la construcción de sociedades y la habitación del mundo. A este título, las prioridades mencionadas anteriormente pueden constituir puntos de referencia para dicho desarrollo.

¿Cómo discernir entonces las orientaciones que se deben dar a dicho desarrollo? De nuevo, la reflexión de la Orden en sus capítulos generales puede guiar el discernimiento al identificar las “fronteras” sobre las cuales la Orden está invitada a permanecer para que podamos contribuir a su vez como predicadores para sanar las heridas humanas y sociales provocadas por las fracturas del mundo y participar en la construcción de puentes que harán de esas fronteras no lugares de división sino oportunidades de encaminarse a la comunión. Recordemos las fronteras que han sido identificadas (ACG A986, Ávila, 22): las fronteras entre la vida y la muerte, el desafío de la justicia y la paz en el mundo; las fronteras entre lo humano e inhumano, el reto de los marginados; las fronteras de la experiencia cristiana, el desafío de las religiones universalistas; las fronteras de la experiencia religiosa, el desafío de las ideología seculares; las fronteras de la Iglesia, el reto de las confesiones no católicas y de otros movimientos religiosos. Ciertamente, dado que la definición de las prioridades como fronteras parece ya anticuada, podríamos estar tentados a considerarlas como desfasadas. La experiencia de las visitas me mueve más bien a pensar que ellas conservan aún todo su valor, tanto por la evaluación de nuestra predicación actual como por las orientaciones que podríamos darles y que las inscribirían incluso en la perspectiva del Propositum de la fundación de la Orden.

### **Una comunidad para dejarse expropiar y recuperar la movilidad**

Esta capacidad de expropiación es, según Benedicto XVI, la exigencia espiritual esencial de la evangelización. Me parece que, en la Orden, nuestra pertenencia a una comunidad y nuestra participación en su vida y misión son dos vías mediante las cuales cada uno de nosotros puede aprender a dejarse expropiar de sí mismo, y de “su” predicación. La elaboración en capítulo del proyecto apostólico de una comunidad es ciertamente uno de los medios más aptos para animarnos en ese sentido a reforzar también la función de “gobierno” del capítulo conventual. Se evidencia el testimonio de nuestra confianza en la capacidad de comunión fraterna de la humanidad. Dos razones al respecto. Hemos subrayado antes el reto del diálogo y la conversación entre los frailes al interior de las comunidades y del lugar fundador de la Palabra de vida en esta conversación. Elaborar un proyecto en común consiste en hablar juntos de aquello que nos hace vivir, de lo que nos preocupa en el mundo al cual predicamos y comprendemos las lógicas que en él actúan, nuestra preocupación por la salvación de la humanidad, nuestro estudio y los diálogos con los no creyentes ... el Papa Francisco escribe a las personas consagradas en la Iglesia que espera de ellas que estén atentas a aquello que quieren Dios y el mundo. Dichas conversaciones suponen tomar tiempo regularmente de una parte (aunque a menudo digamos estar cansados de reuniones), pero también, de otra parte, apostar a la confianza mutua, al respeto de la palabra de cada uno sin restringir a nadie la expresión de su pensamiento, la determinación generosa de cada uno a tomar parte en una “conversación” que concierna igualmente al interés y la unanimidad posible entre todos como también al enfrentamiento identidades ideológicas. Así, y es esta la segunda razón ya mencionada, la conversación capitular entre los frailes debe ser no solamente la ocasión para elaborar un proyecto sino también la oportunidad dada a cada hermano de comprometerse plenamente en una responsabilidad común, sin temor ni reserva, abandonando toda tentación de “privatización” de su vocación de predicador, de “posesión” de un apostolado o de una institución, de participación en la vida común bajo el modo de lobby más que de la solidaridad en la cual cada uno quiere mantenerse vulnerable a las necesidades y llamado de los demás. A menudo nuestra vida apostólica corre el riesgo de estar esclerosada por razones de apego a proyectos individuales.

La conversación y la vida en comunidad de los frailes serán también para ellos la ocasión de definir de nuevo juntos el equilibrio de su común “ecología dominicana” que quieren promover y establecer. Una santa predicación puede en efecto describirse como un “árbol de la predicación” que quiere contribuir en el corazón de la Iglesia, a hacer crecer dicho árbol en el cual todos encontrarán su nido. Pero también ella debe estar atenta a aquello que constituye sus raíces y establecer las condiciones de un cierto equilibrio de la vida dominicana de una comunión fraterna: la vida fraterna, la oración y el estudio, tres modos de la contemplación y la búsqueda de la verdad que es Él. Es por ello que en la elaboración del proyecto de una comunidad será importante establecer juntos la manera concreta mediante la cual la comunidad asumirá las exigencias de la vida regular según las constituciones de la Orden, sus observancias (y el estudio como una de las principales), la referencia objetiva de todos a una misma regla de suerte para que la misión común esté siempre protegida de la arbitrariedad de subjetividades individuales. Muy a menudo es gracias a esta elaboración que una comunidad se replantea a sí misma el valor que quiere dar a las prácticas que constituyen la “manera de vivir” que, en la Orden, sostienen nuestro deseo de seguir a Cristo y reforzar nuestra determinación apostólica: austeridad y sobriedad de vida, puesta en común incondicional de bienes, perseverancia en la oración, silencio, asiduidad en el estudio... De esta forma el proyecto de la comunidad

será una dinámica de vida fraterna en el que el corazón y la razón cuidan mutuamente el uno del otro, como la justicia y la misericordia estarán mutuamente protegidas la una por la otra.

La comunidad es así el lugar donde podemos formular cómo deseáramos dejarnos expropiar de una cierta “mundanidad”. Es así como el diálogo comunitario permitirá evaluar la manera mediante la cual, a veces, los criterios económicos a corto plazo imponen nuestras opciones apostólicas o nos impiden ser capaces de tomar el riesgo del cambio, de la innovación e incluso de tener el coraje de arriesgarnos al fracaso. Es también en la medida de nuestro “sentimiento de pertenencia” a nuestra comunidad que nos será más fácil tener una mirada lúcida sobre la manera en que somos contagiados como todos nuestros contemporáneos por ciertas lógicas de la “posmodernidad”: la relación de la identidad de las personas por su pertenencia comunitaria, la crisis de confianza hacia a las instituciones y la fragilidad de las funciones democráticas en este contexto, una cierta “crisis” de creer juntos que afecta a todas las confesiones religiosas hoy, el riesgo muy moderno de reducir toda evaluación a un proceso de resolución de problemas, antes que comprometer un proceso de profunda renovación. Algunos han descrito como una de las características de la “posmodernidad” el hecho de ser ella la era del pragmatismo y del valor concedido a la eficacia de la acción razonada. En esta perspectiva, la evaluación de los resultados de la acción es cada vez más valorada. Esto también nos concierne y por ello conviene contar con los mecanismos para evaluar los proyectos comunitarios que formulamos. Sin embargo, en consideración a lo dicho hasta ahora, es importante no equivocarse de objetivo: la evaluación no se realiza solamente sobre la eficacia de la acción pragmática, sino sobre la fecundidad que el proyecto habrá tenido sobre el refuerzo de la dinámica evangélica y apostólica de una comunidad. Por esta razón, podemos decir realmente que la evaluación es un instrumento de animación de la comunidad para el prior (cf. ACG Caleruega 1995, 44; ACG Cracovia 2004, 244; ACG Roma 2010, 68-69), o para el prior provincial (cf. por ejemplo: ACG México 1992, 40; ACG Providence 2001, 275) al curso de sus visitas que son un “medio de reflexión y de animación de la vida apostólica y comunitaria” (ACG Oakland 1989, 24). El hecho de evaluar periódicamente el proyecto comunitario permitirá hacer balance sobre la implicación de cada uno en la responsabilidad apostólica común, promover así el rol de cada uno, y combatir también el individualismo excesivo que puede siempre (re)surgir (sobre este punto cf. ACG México 1992, 36, 2.2.6). Algunos criterios para realizar esta evaluación son propuestos por el capítulo de Roma (ACG Roma 2010, 62; 63-67).

### **¿Un método de evaluación para una predicación itinerante?**

Sin duda no existe solamente un “método” para la elaboración de un proyecto de comunidad, incluso si ciertas etapas son indispensables. Corresponde a cada provincia, en el curso de una asamblea provincial o de un capítulo (ocasiones de una “conversación” provincial) formular los grandes ejes del proyecto apostólico de la provincia, los objetivos específicos del plan de “vida y misión” de la provincia que se constituirán en referencia para la elaboración de los proyectos de las comunidades.

Si consideramos el proyecto comunitario como la aplicación en la práctica de nuestra profesión de “obediencia apostólica”, la evaluación deberá realizarse no solamente sobre los objetivos que habrá trazado la comunidad sino también sobre la integración del proyecto comunitario en el proyecto más global de la provincia de la cual cada comunidad recibe su misión (planificación de la provincia, LCO 107), es decir, de la Orden (cf. ACG Caleruega 1995, 44). Esto es, por otra parte, el objeto del número de las constituciones donde se determina que el proyecto debe ser presentado al prior provincial. De igual manera será muy fecundo evaluar cómo a través de nuestros proyectos comunitarios podemos planear nuestra colaboración para una misma misión en el seno de la familia dominicana.

A causa de esta misma profesión de obediencia será muy útil también evaluar los obstáculos que hayan sido identificados en la realización de un proyecto comunitario y que a menudo son un tropiezo para la responsabilidad de una predicación común: individualismo, tentación federalista, personalización apostólica, tentación de fundar grupos y riesgo de fragmentación, yuxtaposición de predicadores y de nueva participación en la fragmentación personalizada, tentación de reconocimiento comunitario, instrumentalización de la comunidad (es decir finalmente de sus miembros) en beneficio de proyectos personales. Pero también tentación del inmovilismo que puede tener muchas causas: no tener en cuenta los cambios del contexto, ni los cambios de la estructura social o reformas de la Iglesia y su relación con el mundo; no tomar con seriedad la desfamiliarización de la Iglesia y de sus contemporáneos; no considerar la realidad de los recursos reales, demográficos por ejemplo, que obligan a ciertos cambios; actitud negligente



ante la formación permanente que permitiría responder a nuevas necesidades o llamados y preferir mantenerse en la sola repetición de lo que hemos hecho siempre... Y, puesto que la obediencia apostólica es enteramente movilizadora por el “desvelo por la salvación del mundo”, un punto de esencial de referencia para esta evaluación es la consideración rigurosa de los cambios y anhelos del mundo (ACG Caleruega 1995, 44).

El proyecto comunitario, dijimos, no es un plan estratégico. Es, de manera más simple pero quizás más exigente, el fruto de la conversación de los frailes que debe ser central en la vida de nuestras comunidades. Su proceso de elaboración debe ser simplemente el mismo de un capítulo conventual o de una asamblea comunitaria en donde la conversación de los frailes ha de permitir a la vez compartir las informaciones sobre las actividades actuales de cada uno, tener un intercambio sobre las perspectivas comunes en cuanto a la preocupación del mundo en este tiempo y lugar precisos, la evaluación de la articulación de la predicación actual a las prioridades que la conversación indicará, la definición de objetivos para el año siguiente y, finalmente, la formulación del proyecto apostólico comunitario y la manera mediante la cual se entretejerán la vida fraterna y la misión. En el fondo, se trata de buscar, encontrar o tomar el hábito de celebrar nuestros capítulos de la misma forma como celebramos la confirmación de nuestra vocación. La instalación de nuestros compromisos y, a veces, de nuestras instituciones apostólicas y pastorales, nos han conducido a menudo a considerar que los capítulos podrían reducirse a ser momentos de organización pragmática de la gestión de lo que ya existe. Los capítulos deberían ser más bien momentos en los cuales los frailes, mediante la conversación fraterna, se mantienen vulnerables a la preocupación del mundo y a las necesidades de la gente. Vulnerables también a la exigencia de la Palabra para ser acogida, compartida, proclamada y llevada siempre más allá, donde Él nos precede, con el deseo de contribuir a la incesante extensión de la comunión de su Iglesia. Y es en la medida en que seamos capaces de “consolidarnos” en nuestra vocación itinerante que estaremos preparados, con toda la familia dominicana, para confirmar nuestra Orden como una Orden de Predicadores, en la que la “santa predicación” (cf. Letrán IV) es el proyecto, el ideal y la finalidad.

### **Conclusión; una Orden en fundación...**

Como conclusión de esta carta, deseo vivamente que se sea estudiada y discutida en las comunidades en el curso de un capítulo. A partir de ahí, cada comunidad -según las disposiciones que el prior provincial determine- podrá elaborar su proyecto comunitario. Las próximas visitas a las provincias, en las que la atención estará centrada sobre la renovación de la predicación y la formación permanente, serán la ocasión de continuar esta reflexión.

La celebración del Jubileo de la Orden hará memoria de la confirmación hecha por el Papa a la intuición que Domingo tenía de poder servir a la Iglesia con una Orden de Predicadores. Este reconocimiento se expresará entonces mediante numerosas Bulas que recomendarán a los frailes de esta Orden totalmente nueva a las iglesias locales. Pero, en cierta manera, debemos decir que esto constituye solamente la primera dimensión de la confirmación de la Orden, que pide ser completada por la confirmación que sus mismos frailes, día tras día, aportarán a esta intuición con la cual los Predicadores quieren comprometerse, a imagen de la primera comunidad de Jesús, a una vida que sea evangélica y apostólica. El proyecto comunitario es entonces la modalidad que la Orden misma nos propone para sostenernos en este esfuerzo de « confirmación » de nuestra Orden tal como lo formula la constitución fundamental: “El proyecto fundamental de la Orden y la forma de vida que de ella deriva, conservan su valor en todos los tiempos de la Iglesia. Pero nuestra tradición nos convence de que urgente sobremanera cuando se dan situaciones de mayor cambio y evolución. En tales circunstancias, la Orden ha de tener fortaleza de ánimo de renovarse a sí misma y adaptarse a ellas, discerniendo y probando lo que es bueno y provechoso en los anhelos de los hombres y asimilándolo en la inmutable armonía de los elementos fundamentales de su propia vida”. (LCO 1, § VIII).

En este sentido, el proyecto comunitario acude a nuestro voto de obediencia por el cual cada uno se compromete, con los frailes que lo acogen y que él acogerá a su vez, a fundar la “santa predicación” al servicio de la Iglesia: “El proyecto comunitario es uno de los lugares importantes del ejercicio del voto de obediencia que estableció nuestra responsabilidad personal frente a la construcción de la comunidad como a la misión de la Orden” (ACG Caleruega, 1995, 44). Nos llama a poner en práctica nuestro voto de profesión de ser y seguir siendo sin cesar frailes predicadores los unos con los otros, y los unos para los otros.

Comprometida en esta « dinámica de fundación », la Orden de Santo Domingo puede ser definida como “memoria evangélica” en la Iglesia, ya que la Iglesia se constituye, por la predicación, en “sacramento” de la



conversión de amistosa de Dios con la humanidad. En comunión con todos, le pido al Señor que nos conceda, cada día, la gracia de servir de este modo a la Iglesia y al mundo.

Con mi amistad fraterna,  
Su hermano,

Fray Bruno Cadoré, O.P.  
Maestro de la Orden de Predicadores  
Roma, 21 de septiembre de 2015

### ● ENCUENTRO DE DOMINICAS EN BARCELONA: Comunidades que predicán lo que creen

#### *El IV Encuentro de Dominicás de España*

Los pasados días 25-27 de septiembre tuvo lugar el IV Encuentro de Dominicás de España de menos de 55 años en la residencia de La Salle Bonanova en Barcelona, impulsado por el SEDEP (Secretariado de Dominicás de España y Portugal). Este año, el tema fundamental que se trabajó radicaba en una de las bases fundamentales de la vida dominicana “Comunidades que predicán lo que creen”.

El encuentro estuvo marcado por la sencillez y la fraternidad, y fue desde estos aspectos que se compartieron las alegrías, las dificultades y por supuesto, la vida. Para ello, el sábado día 26 de septiembre, después de la celebración de la Eucaristía, en un primer momento, las Dominicás de la Congregación Romana de Santo Domingo, hermanas Neli Armas, María Ferrández y María Sánchez invitaron a la reflexión a través de un taller en el que quisieron explicar qué es la comunidad, qué necesita la comunidad y qué aportamos a la comunidad. Lo interesante fue el paralelismo entre unos buenos ingredientes para el buen resultado “del plato”, con lo que realmente se aporta a la comunidad para construirla, y hacerla crecer en sinceridad, en compartir y en amor. La comunidad no se hace sola sino que ésta se construye con los miembros que posee, por ello no se puede esperar nada de fuera que desde dentro no se haya comenzado a realizar ya. Después del trabajo en grupos y el compartir en asamblea, realizaron un postre típico de Canarias, con harina de gofio, el cual quiso simbolizar la armonía de los diferentes ingredientes, cada uno distinto en su esencia pero que juntos resultan en un todo positivo.

A continuación, hermana Gemma Morató, Dominica de la Presentación, realizó una conferencia con el título “Comunicar aquello que creemos”. Comenzó diciendo que en el título cabría añadir que no sólo comunicamos aquello que creemos sino que comunicamos lo que vivimos. Por tanto insistió en que la nueva evangelización se inicia con la credibilidad de los testimonios: se debe tener la capacidad y el deber de “saber cómo dar una explicación de nuestra fe, indicando a Jesucristo, el Hijo de Dios, como el único salvador de la humanidad”. Se ha de dar ejemplo con nuestro vivir como creyentes. “Los cristianos tenemos la mejor de las noticias” y a veces no se sabe comunicar... “Explica de tal manera que al escucharte, crean” decía San Agustín. Insistió mucho en la necesidad de hacernos un hueco en la plaza pública, donde todos caben, pero también es importante preguntarnos si el mensaje que se quiere dar es inteligible, captable y comprensible para los interlocutores.

Evangelizar, afirmó Morató, es sembrar y nuestro modelo es Jesús, por ello tenemos un papel fundamental en la sociedad, el de mediadores. Para transmitir el mensaje se han de tener en cuenta varios puntos: que sea adaptado, sencillo, lleno de luz y fuerza, portador de alegría, que cree comunión... hoy día es importante que nuestra comunicación devenga comunión. Finalmente, propuso la posibilidad de crear un “libro de estilo” personal para que la comunicación-evangelización sea más clara, y marcó un aspecto importante de la II carta a los Corintios: “Creí, y por eso hablé, también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos”.

La tarde del sábado se dedicó al arte y contemplación, por ello se visitó la obra maestra de Gaudí, la Sagrada Familia. Fue un momento precioso donde se pudo observar cómo el hombre es capaz de hacer una lectura de Dios y plasmarla con tanta belleza. Después de la visita a la Basílica las Hermanas Dominicás de la Enseñanza recibieron al grupo en su casa para invitarlas a una merienda-cena y realizar un rato de oración. Fue un momento muy agradable y de gran acogida por parte de dicha comunidad. Luego, la visita a las fuentes de Montjuïc fue un colofón final espléndido para un día tan aprovechado.



El domingo día 27 también empezó con la celebración de la Eucaristía y luego se dedicó la mañana a la reflexión conjunta, al compartir diferentes proyectos que se llevan a cabo o que van a comenzar y a la evaluación del encuentro. Hna. María Ferrández, presidenta del SEDEP, dirigió unas palabras a todas las asistentes, animando a ser predicadoras y explicó el proyecto de Familia Dominicana de atención a víctimas de Trata para el año jubilar. Se compartió largamente sobre este tema y se aportaron distintos puntos de vista. Por último, se acordó que el próximo año el encuentro sea en Granada (Sor Conchi García y Sor Gemma Morató).

### • Dominicos en el Sínodo de los Obispos

*La XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos – 4 y 28 de octubre de 2015*

La XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos tendrá lugar en Roma entre el 4 y 28 de octubre de 2015. Su lema será: "La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo". Su Santidad el Papa Francisco será el presidente del Sínodo y el cardenal Lorenzo Baldisseri su Secretario General.

El Sínodo contará con la presencia de 5 frailes dominicos:

Fr. Bruno Cadoré, Maestro de la Orden, como representante electo de la Unión de Superiores Generales.

El cardenal Christoph Schonborn, arzobispo de Viena y Presidente de la Conferencia Episcopal de Austria, por nómima Pontificia.

El obispo Jean-Paul Vesco, obispo de Orán (Argelia), como representante de la Conferencia Episcopal Regional de África del Norte (C.E.R.N.A.).

El obispo George Frendo, auxiliar de Tirane-Durres (Albania), como representante de la Conferencia Episcopal de Albania.

Fr. Bruno Esposito, profesor de derecho canónico en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma, como miembro del equipo de secretaría.

Otros participantes incluyen los Presidentes Delegados, miembros de las Iglesias Orientales Católicas, miembros elegidos por las Conferencias Episcopales, Jefes de Dicasterios de la Curia Romana, diversos miembros de nómima Pontificia, Auditores y Auditoras y Responsables para la divulgación de noticias.

### • EL PAPA ENTRE CUBA Y ESTADOS UNIDOS

La Habana.- La iniciativa de recurrir al papa Francisco para que interviniese en la reanudación de relaciones diplomáticas entre los EE.UU. y Cuba fue del senador estadounidense Patrick Leahy. Católico, demócrata y amigo de Cuba, envió una carta al papa el año pasado insistiendo en que aprovecharse el poco tiempo que le queda a Obama en el poder para lograr la aproximación entre ambos países.

A mediados del 2014 Francisco convocó al Vaticano al cardenal Jaime Ortega, de Cuba, y le confió dos cartas, una para Raúl Castro y otra para Obama, con la propuesta de reconciliación. El papa prefirió no correr el riesgo de recurrir a un cardenal de los EE.UU. para enviar la carta a la Casa Blanca, receloso de que la influencia anticastrista en ese país echara a perder el objetivo de la misión.

Después de entregarle su carta al presidente cubano el cardenal viajó a Washington y, fuera de la agenda oficial, fue recibido por el presidente de los EE.UU., quien dio su aprobación al tenor de la correspondencia. A continuación se iniciaron los encuentros entre delegaciones de ambos países en territorio neutral: Canadá. Todo bajo sigilo, para evitar resonancias negativas, sobre todo entre los "duros" que rodean a Obama.

El 17 de diciembre del 2014 los dos presidentes, a la misma hora, anunciaron la decisión de aproximar a sus países. Un detalle curioso: el 17 de diciembre es la fecha del cumpleaños del papa Francisco y el día de la fiesta religiosa más popular en La Habana: la peregrinación al santuario de San Lázaro, a quien muchos atribuyeron el "milagro" del comienzo de la distensión entre los EE.UU. y Cuba.



De los pronunciamientos del papa en La Habana destacan, en el saludo al desembarcar, el énfasis en que ya nos encontramos “en la tercera guerra mundial, hecha por etapas” y, en la misa campal en la Plaza de la Revolución, su llamado en favor de las negociaciones de paz que se desarrollan en la capital cubana entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Un papa no improvisa. Ni cuando predica un sermón. Considerado infalible en cuestiones de fe y de moral, todos sus pronunciamientos son leídos después de una cuidadosa preparación. Francisco dejó a un lado la regla y la tradición. La tarde del domingo 20 apartó lo que llevaba escrito y, conmovido por el testimonio de una joven religiosa que cuida a portadores de deficiencias, exhortó a los religiosos y al clero a abrazar la pobreza y la misericordia.

Los cardenales de la Curia Romana que le acompañan en este viaje a las Américas deben haber entrado en pánico, imaginando lo que sucedería si el papa dijera algo equivocado o dudoso.

Francisco criticó duramente a los que, en la Iglesia, se apegan al dinero. Declaró que es una bendición de Dios cuando una institución religiosa es tan mal administrada que acaba en déficit. Combatió también el moralismo de los sacerdotes incapaces de perdonar a los penitentes. Me acordé de un pintor amigo a quien encontré en el aeropuerto la noche de mi salida para Cuba, desolado porque decidió ir a confesarse y el sacerdote le había hecho una perorata farisaica al oír que él era casado por segunda vez.

“Sean misericordiosos como Jesús”, dijo Francisco a los sacerdotes. Y recordó la frase de san Ambrosio: “Donde hay misericordia, allí está el Espíritu de Dios. Donde hay rigidez, ahí están Sus ministros...”

Ahora en los EE.UU. el papa Francisco enfrenta la etapa más difícil de su viaje a las Américas. En plena campaña electoral por la sucesión de Obama, cualquier cosa que diga agrada o desagradará a republicanos y demócratas. Hoy, por primera vez en la historia, un papa hablará en el Congreso de los EE.UU. Y mañana disertará en la asamblea general de la ONU. Éste deberá ser su pronunciamiento más contundente. El sábado y el domingo, en Filadelfia, enfrentará los polémicos temas de los nuevos perfiles de la familia, el género y la sexualidad.

Juan 23 hizo una revolución en la Iglesia al convocar el concilio Vaticano II (1962-1965). Francisco la hace en la Iglesia y en el mundo al explicitar la dimensión social, política y económica del mensaje evangélico.  
Frei Betto

### **• Familia Dominicana de Argentina en Taller de Predicación a cargo de Fr. Brian Pierce OP**

Los días 12 y 13 de septiembre frailes, hermanas, laicos/as y seminaristas llegados de diferentes provincias de Argentina se reunieron en San Antonio de Arredondo, Córdoba, para participar del Taller de Predicación en clave dominicana a cargo de Fr. Brian Pierce OP.

Fueron dos días intensos donde los participantes del taller aprendieron a “descalzarse” para comenzar a caminar en la hermosa tarea de predicar: vivir la experiencia del silencio.

Hubo silencio de la escucha, recordando que la vocación dominicana se enraiza en la escucha que impulsa a la mendicidad de la Palabra de Dios con una actitud contemplativa para poder dar lo recibido. Para iluminar a los asistentes con el contexto bíblico colaboró Fr. Pablo Condrac OP mientras la Hna. Teresa María promovió la reflexión desde la realidad a través del tema “La mujer y la predicación”.

También se promovió el silencio del ver y del esperar para encontrarse con el tema principal el “corazón” de la predicación dominicana. Y finalmente el Silencio de la Predicación, el momento de la creatividad para moldearla con todo lo caminado, con los pies descalzos y embarrados que piden correr a llevar la Buena Nueva a todos.

“De estos días me llevo en la mochila de mi corazón el cariño y cuidado del equipo organizador que siempre estuvieron atentos a cada detalle, la claridad para llevarnos a recorrer esa montaña de la Predicación de Fr.



Brian, la fortaleza con la que la Hna. Teresa nos mostró la realidad, la sonrisa y escucha de Fr. Pablo, la noche compartida, en familia, entre dulces, canto y baile. Con la certeza de la importancia de meditar la Palabra en comunidad, de escuchar atentamente su eco y de la enorme responsabilidad que tenemos de entregar nuestra predicación con la fuerza del Espíritu”, comparte Viviana de Matteis de la Fraternidad Dominicana Anunciatista (FRADA)

En base a la crónica de Viviana de Matteis de FRADA, publicada en Boletín Comunidad de la Provincia Argentina de San Agustín

### • **VE Y PREDICA: LA PREDICACIÓN DOMINICANA EN LOS SIGLOS XIII Y XXI**

*NUEVO LIBRO SOBRE LA PREDICACIÓN CON MOSTIVO DEL JUBILEO*

Autor: MARTÍNEZ DIEZ, FELICÍSIMO, OP

Sinopsis

Han sido 800 años de historia, de vida y de misión. Hay motivos para el júbilo en la Familia Dominicana. Porque durante ocho siglos ha habido mucha vida evangélica en los hermanos y hermanas y ha habido mucho celo y desvelos en la misión evangelizadora. Este libro se une al júbilo y a la acción de gracias.

Esta obra ofrece un análisis crítico y bien contextualizado del proyecto fundacional de la Orden tal como lo concibió Domingo.

Después de 800 años la Orden de Predicadores sigue comprometida con el ministerio de la predicación. La memoria del pasado ayuda a clarificar nuestra identidad, a dar cohesión a la Familia Dominicana, a reinventar creativamente la misión evangelizadora hoy. Es un gran reto para la Orden analizar los desafíos de la predicación dominicana en el siglo XXI. Es el reto que aborda el libro en la segunda parte.

Como apunta fray Bruno Cadoré, Maestro General de la Orden, este libro puede ser, en medio de las celebraciones del Jubileo, la gran invitación a pensar, cómo han de ser hoy la vida y la misión dominicanas.

CATEGORÍA: Libro

Autor: MARTÍNEZ DIEZ, FELICÍSIMO

Colección: ORDEN DOMINICANA

Páginas: 424

Tamaño: 150 x 230 mm

Encuadernación: Cartoné cosida;

ISBN: 978-84-15915-29-4

Comprar: <http://www.edibesa.com/ficha/?i=1995>

### • **V Seminario de Justicia y Paz de la Familia Dominicana del Cono Sur**

Con participantes de 10 países de América Latina y el Caribe se realizaron en Brasilia el 5° Seminario de Justicia y Paz del Cono Sur y el 26° Encuentro de Justicia y Paz de la Familia Dominicana del Brasil.

Los encuentros contaron con las presencias internacionales de Fray Mike Deeb OP, Delegado Permanente de Orden de Predicadores en la Oficina de Naciones Unidas de Ginebra, la Hna. Priscillia Clement, Coordinadora de las Hermanas Dominicanas Internacionales, la Hna. Celestina Veloso Freitas, Promotora de Justicia y Paz de las Hermanas Dominicanas Internacionales y del Socio para la Vida Apostólica de la Orden, Fr. Orlando Rueda OP.

De América Latina y el Caribe se contó con la participación de los organizadores: el Promotor de Justicia y Paz de CIDALC, Fr. Miguel Ángel Gullón OP y la Hna. Migdalia Pérez, Promotora de Justicia y Paz de CODALC, de Fr. José Fernández, de la Comisión de Justicia y Paz de Brasil y delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Guatemala, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

El Seminario de Justicia y Paz del Cono Sur, que contó con 100 participantes, se desarrolló del 3 al 6 de septiembre en torno al tema “Justicia, Paz y Derechos Humanos en los 800 años de la Familia Dominicana”.

De la mano de Pablo Romo, de México, se hizo memoria “emocionada de hermanos y hermanas que lucharon contra los muros y las cercas a lo largo de los 800 años de la Familia Dominicana, de hombres y mujeres –frailes, hermanas, laicos y laicas que, desde Domingo, siguen luchando por los derechos humanos, por la justicia y la paz”, conforme la crónica publicada en el sitio web de la Conferencia de Religiosos de Brasil.

Con Thomaz Jensen, del Brasil, reflexionaron sobre la realidad de los países de la región, comprendiendo las macro-decisiones y las estrategias político-económicas que fundan los horizontes particulares. Se identificaron los principales desafíos de los países de la región, los enemigos (los internos y los externos) y cómo se actúa en esas realidades. La concentración de la tierra, el agronegocio, la exploración y la destrucción ambiental, el tráfico de personas, las migraciones, el narcotráfico, la violencia y la crisis de la democracia y de los sistemas de garantías de derechos humanos, son algunos de los principales problemas político-sociales detectados, surgiendo el desafío para afrontarlos de potenciar la articulación como familia dominicana. “Delante de tantos desafíos, identificamos en el Papa Francisco un organizador de esperanzas que, por sus prácticas, viene sirviendo de inspiración y de entusiasmo. Con él, podemos vislumbrar señales de esperanza alrededor del mundo en innumerables alternativas de acción en defensa de la vida”, señala la crónica.

A partir de la memoria y de los desafíos en torno a la lucha por los derechos humanos, los participantes convocaron a toda la familia dominicana a participar y fortalecer los procesos de lucha de nuestros pueblos en la Rede Eclesial Pan-Amazónica, en los movimientos populares, en las entidades no gubernamentales, en redes de intercambio, al compartir informaciones y experiencias, en proyectos de formación y educación y en el apoyo y divulgación de la Agenda Latinoamericana Mundial.

El 7 de septiembre comenzó el encuentro de los Promotores de Justicia y Paz de CIDALC Y CODALC con la visita al Campamento Don Tomás Balduino OP.

Fr. Héctor Herrera OP, Promotor de Justicia y Paz de la Provincia de San Juan Bautista de Perú, señaló en una crónica que esta visita significó “una gran experiencia” al ver “cómo se organizan las familias que no tienen tierra”. Destaca que “la lucha por la tierra es una realidad, acompañados por la Comisión de Justicia y Paz de la Familia Dominicana, exigen el derecho a morar y trabajar la tierra, a la educación, a la salud y a mejores condiciones de vida”. “Pudimos constatar las enormes desigualdades entre los que poseen inmensas propiedades de tierra y las familias que no tienen donde vivir y trabajar”, puntualiza.

Los participantes en esta visita al emblemático Campamento de Don Balduino, suscribieron una carta de apoyo en la que se exige al gobierno brasileño priorizar las políticas públicas efectivas como la Reforma Agraria, en respuesta a las demandas más urgentes del país.

Los Promotores compartieron la comida con las familias que habitan en el campamento y que suman unas tres mil, celebrando el primer aniversario de la ocupación de la tierra, donde trabajan y sobreviven a la dura realidad.

#### COMICIOS EN TUCUMAN Y PROCESOS JUDICIALES EN PARAGUAY

Del encuentro emanaron dos cartas, una dirigida al Presidente de la Junta Electoral Provincial de Tucumán, Dr. Antonio Gandur y otra a los Miembros del Tribunal de Sentencia del Palacio de Justicia de Paraguay. En la carta a la Junta Electoral de Tucumán los Promotores de Justicia y Paz denuncian los fraudulentos comicios del 23 de agosto y los hechos violentos sucedidos el día posterior mientras se desarrollaba una marcha pacífica y aseguran que continuarán acompañando el proceso de esclarecimiento de la verdad.

En la carta dirigida a los miembros del Palacio de Justicia de Paraguay, los Promotores de Justicia y Paz del Cono Sur se expidieron en torno al juicio del caso Curuguay y el proceso judicial referente a la masacre de Marina Kue, ocurrida el 15 de junio de 2012, donde fallecieron 17 ciudadanos paraguayos, 11 campesinos y 6 policías. Este suceso desencadenó un juicio político y un golpe de estado institucional provocando una seria crisis del sistema institucional republicano.



“Es de conocimiento público el proceso fiscal y la actuación judicial han estado viciados de irregularidades y la acusación se hizo sin fundamentos”, subrayan en su misiva.

“Nosotros como defensores de la verdad y la justicia no podemos quedar callados seríamos cómplices de esta masacre que se ha utilizado políticamente de forma vergonzosa a los ojos de toda la humanidad, no solo no puede cerrar los ojos sino que queremos abrir los ojos de nuestro mundo para que se conozca lo que realmente ocurrió, por eso nos cansaremos de acompañar este proceso hasta el esclarecimiento de la verdad”, aseveran.

## • XII CONGRESO DEL SANTO ROSARIO

### *EL SANTO ROSARIO – 800 AÑOS DE HISTORIA*

Muchas personas han tenido, por lo menos desde el siglo XIII, una oración en común: “El Santo Rosario”, y muchos han buscado etimológicamente encontrar el significado de la Palabra “Rosario”, sin embargo no se sabe a ciencia cierta de donde viene el nombre, lo que más acuerdan los estudiosos es que esta Oración es una Corona de Rosas ofrecidas a la Reina del Cielo, la Santísima Virgen María.

Pero el Sentido más profundo, es que el Santo Rosario no solo es una Corona de Rosas ofrecidas a la madre de Dios, sino que también es un camino hacia la oración incesante a ejemplo de María que nos enseña a contemplar con sus ojos, la Encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección de su Hijo nuestro Salvador Jesucristo.

El Santo Rosario viene a ser pues, en la vida de la Iglesia, la oración Mariana por excelencia, aun que desde el Siglo III se invocaba a la Santísima Virgen María con una oración muy conocida actualmente: *Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix. Nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta*, que traducido dice: Bajo tu amparo nos acogemos santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, oh virgen gloriosa y bendita.

Pero bueno, en sí, el Santo Rosario es: El Evangelio de los Pobres, el Resumen mismo del Evangelio, la oración que mas agrada a la Santísima Virgen María, ya que ella misma lo ha recomendado en las apariciones de Fátima y Lourdes. El Santo Rosario es Oración evangélica centrada en el misterio de la Encarnación redentora, es, pues, oración de orientación profundamente cristológica.

Por todo ello decimos, que después de la Eucaristía y la Liturgia, el Santo Rosario es muy importante en la vida del Cristiano, por que aprendemos a Ser Cristianos al Ser Marianos y a ser Marianos, al ser Cristianos, los mismos Santos Padres, desde el Siglo XV han escrito más de 500 documentos, dedicados a esta sencilla forma de orar, pero profunda en su contenido, tan solo recordemos al Papa León XIII que dedico en su Pontificado nueve Encíclicas al Santo Rosario.

Pero sin lugar a dudas, por innumerables documentos de la Iglesia, y por la tradición misma, sabemos que El Santo Rosario nace en el Siglo XIII, con Santo Domingo de Guzmán, Fundador de la Orden de Predicadores, hace 800 años. Pero, -diría Fray Ricardo Cuadrado Tapia, O.P. Fraile Dominicano de Caleruega-, nace como germen de una devoción mariana, mediante la cual, Domingo de Caleruega, se entregaba al amor y dulzuras de su madre, María, para asegurar por tan excelente mediadora la eficacia de su predicación en tierras salpicadas por la Secta de los Albigenses.

Eso quiere decir que el Santo Rosario nace como Germen en el Siglo XIII, pero su estructura final la conoceremos hasta el Siglo XVI; 300 años después.

Después del siglo XIII, se fueron incorporando al Santo Rosario las Letanías, y otras oraciones hasta su final estructura –como dijimos- gracias al Papa Pío V en el siglo XVI, y después con el Santo Padre Juan Pablo II que incorporó los misterios Luminosos en el año del Santo Rosario de 2002.

Esto es: El Santo Rosario a partir del 2002, está estructurado por 20 Misterios, Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos, desde la Encarnación hasta la Resurrección de nuestro Señor y la Asunción y



Coronación de la Santísima Virgen María, asimismo por el Padre Nuestro como se recitaba desde que Jesús Mismo nos lo enseñó, y Diez Avemarías entre cada misterio, con la doxología y otras oraciones a Jesús y María, recomendándose al Final la Letanía que en si se conoce desde su fundación como Letanías Lauretanas.

Como dijimos al principio la estructura se formalizó con el paso de 800 años, en donde inclusive el Ave María, también se fue estructurando, pues ya desde el Siglo V, se encontraban reunidas las Palabras del Arcangel Gabriel a María y las de Isabel en la Visitación, pero es hasta el siglo XVI, con el Papa Pio V, en 1568 que la introduce al Breviario Romano tal y como la conocemos actualmente.

Ya de las Letanías, podemos decir, que a finales del siglo XV, comienza a recitarse en el Santuario de Loreto, una forma reducida de Letanía a la Virgen, para uso de los numerosos peregrinos, conocida desde entonces como Letanía Lauretana, misma que fue aprobada para toda la iglesia por el Papa Sixto V en 1587.

El Santo Rosario, desde el Siglo XIII, es un legado que Santo Domingo dejó a sus hijos, a la Orden de Predicadores, por eso para la misma es de tal importancia, que existe en ella, un Promotor Internacional, un Promotor Provincial presente en cada Provincia, del Santo Rosario, encargados de Promover esta oración y guiar también a las Cofradías del Santo Rosario que nacieron en 1470 fundadas por Alano de la Rupe, O.P. y a las cuales se les han concedido a lo largo de mas de cinco siglos innumerables beneficios espirituales para los integrantes de ellas.

Es por eso, que desde el año de 2003 la Familia de Dominicos del Monasterio de Jesús María en Guadalajara, Jalisco, México, realizan Los Congresos del Santo Rosario, el primero de ellos como una preparación al Congreso Eucarístico Internacional Celebrado en el año de 2004 y que actualmente en preparación al Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco y en Apoyo al Sínodo de la Familia que concluirá el 25 de Octubre de este año 2015.

Este año, el XII Congreso del Santo Rosario, tiene como lema: EL SANTO ROSARIO, CAMINO DE ESPERANZA Y MISERICORDIA y sus temas serán compartidos para reflexionar acerca de la importancia de esta Oración en nuestra Vida personal y Familiar orando además por las necesidades más apremiantes de la Familia, la Sociedad y el mundo.

Este año, como preparación al Año de la Misericordia, quisimos integrar en las actividades del Congreso, siendo que es muy importante en la vida de la Iglesia, la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, previa preparación relativa a la Consagración y al porque de la importancia de realizarla de manera personal y comunitaria.

Cabe hacer mención que estarán presentes, las Imágenes de la Virgen de Zapopan, Nuestra Señora del Rosario de Fátima, Nuestra Señora del Rosario del Rayo, la Virgen Santísima de Guadalupe, así como numerosas Sagradas Reliquias de diversos Santos que con su ejemplo y su intercesión nos ayudan junto con María, en caminar por el Camino que nos conduce a Jesús, que es Camino, Verdad y Vida.

Los Temas serán: EL SANTO ROSARIO Y LA MISERICORDIA DE DIOS EL SANTO ROSARIO Y LA MISERICORDIA DE DIOS EL SANTO ROSARIO Y LA MISERICORDIA DE DIOS; MARIA, CAMINO A LA MISERICORDIA DIVINA; LA CONSAGRACION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y AL INMACULADO CORAZON DE MARIA; EL SANTO ROSARIO A 800 AÑOS DE SU FUNDACION; EL SANTO ROSARIO, MEDITANDO DESDE EL CORAZON; LA PIEDAD POPULAR EN LA VIDA DE LA IGLESIA; LA EFICACIA DE LA ORACION DEL SANTO ROSARIO ANTE LA CULTURA DE LA MUERTE; LOS DOGMAS MARIANOS EN LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO entre otros.

Los Predicadores son expertos en estos temas, como Fr. Juan Manuel Raya Rubio, O.P. de la Diócesis de León; P. Angel Cornejo, O.P. de la Arquidiócesis de Guadalajara; Lic. Leticia Castillo, O.P. de la Arquidiócesis de México; Dra. María Guadalupe Aguirre, de la Arquidiócesis de Guadalajara; P. Gerardo Aviña Ortiz, rector del Santuario de los Mártires, P. Alejandro Becerra, Asistente de la Sección de Movimientos Marianos de la Arquidiócesis de Guadalajara; así como el Ilustrísimo Monseñor Ramiro



Valdés Sánchez encargado de la Comisión de Causas de Canonización; el Señor Luis Navarro; la Señora Naty de Anda y la Señora Claire Flores, todos con una gran experiencia en los temas.

No podrá Faltar el recorrido con el Santísimo Sacramento, oración de Sanación Interior, Oración del Santo Rosario por las necesidades de los asistentes y del mundo, Sorpresas y mucho más.

La Cita: SANTURIO DE LOS MARTIRES, 24 y 25 de OCTUBRE de 2015. GUADALAJARA, JALISCO, MEXICO, A PARTIR DE LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

SR. FERNANDO VARGAS, O.P.

LAICO DOMINICO

PROVINCIA SANTIAGO DE MEXICO

#### ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMPEYA

*«Virgen del Santo Rosario, Madre del Redentor, mujer de nuestra tierra encumbrada por encima de los cielos, humilde sierva del Señor, proclamada Reina del mundo, desde lo profundo de nuestras miserias recurrimos a ti. Con confianza de hijos miramos tu rostro dulcísimo.*

*Coronada con doce estrellas, tú nos llevas al misterio del Padre, tú resplandeces de Espíritu Santo, tú nos donas a tu Niño divino, Jesús, nuestra esperanza, única salvación del mundo.*

*Brindándonos tu Rosario, tú nos invitas a contemplar su Rostro. Tú nos abres su corazón, abismo de alegría y de dolor, de luz y de gloria, misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. A tus pies sobre las huellas de los santos, nos sentimos familia de Dios.*

*Madre y modelo de la Iglesia, tú eres guía y sostén seguro. Haz que seamos un corazón solo y un alma sola, pueblo fuerte en camino hacia la patria del cielo.*

*Te entregamos nuestras miserias, los tantos caminos del odio y de la sangre, las mil antiguas y nuevas pobreza y sobre todo nuestro pecado. A ti nos encomendamos, Madre de misericordia: obténnos el perdón de Dios, ayúdanos a construir un mundo según tu corazón.*

*¡Oh Rosario bendito de María!, cadena dulce que nos anuda a Dios, cadena de amor que nos hace hermanos, no te dejaremos jamás. En nuestras manos serás arma de paz y de perdón, estrella de nuestro camino.*

*Y nuestro beso a ti, en nuestro último respiro, nos sumergirá en una ola de luz, en la visión de la Madre amada y del Hijo divino, anhelo de alegría de nuestro corazón con el Padre y el Espíritu Santo».*

#### • Inauguración del curso de la Facultad de teología San Vicente Ferrer de Valencia

Con una Eucaristía presidida por el cardenal arzobispo de Valencia, D. Antonio Cañizares, y un acto académico a cargo del profesor Juan Miguel Díaz Rodelas se inauguraba, el pasado 14 de septiembre, el curso académico en la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia.

El cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, ha invitado hoy, lunes, en la apertura de curso de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, a “no permanecer impasibles ante tanta necesidad de nuestros hermanos” ni estar “cruzados de brazos” ante la “urgencia apremiante de evangelizar de nuevo - como si se tratase de la primera vez -a este mundo nuestro”.

Según el Cardenal, que ha presidido previamente una misa en la iglesia de El Salvador de Valencia, y el posterior acto académico en la misma Facultad, “en los tiempos de crisis que padecemos, con la secularización, la increencia, el ateísmo, y el deterioro moral, Santa Teresa de Jesús es testigo revelante del Dios vivo y de su amor misericordioso”.



Así, ha indicado que su “magisterio de la alegría” es el que “necesita nuestra sociedad, -para recuperar la alegría auténtica y honda que el mundo necesita”- y que “es la que debería impregnar esta facultad nuestra tan querida y entrañable”.

Según el purpurado, el magisterio de la santa “coincidiendo con el V centenario de su nacimiento y casi en los umbrales del Año de la Misericordia” es “guía y acicate para el quehacer de esta Facultad de Teología que está llamada a entrar dentro de la verdadera sabiduría, la de la Cruz” [...]

“Acción preferencial por los pobres” y “acogida de los más desgraciados”

Previamente, durante la eucaristía que ha presidido en la Iglesia de El Salvador, el Cardenal ha señalado que hoy, “día de la Exaltación de la Santa Cruz”, debemos recordar que Jesús “despojado de todo” en la Cruz, “nos invita a que nuestro seguimiento de Él sea acción preferencial por los pobres, sea trabajar en favor de los últimos y maltratados; sea acogida de los más desgraciados”.

Así, el purpurado ha afirmado que en la Cruz de Cristo está “la salvación y la esperanza”, “la verdadera sabiduría escondida de Dios”, donde se halla “el verdadero conocimiento de Dios que la Fe con la Razón tratan de indagar”.

En este sentido ha señalado que “abrimos nuestro curso académico, con esta esperanza”, “que Dios nos ayude a entrar dentro de este misterio y así serviremos de verdad a la Iglesia que necesita hombres y mujeres que profundicen a través de la teología en la fe verdadera, que se nos ha revelado en Jesucristo crucificado”.

Acto académico

Terminada la eucaristía, ha dado comienzo el acto académico de apertura de curso, que este año cuenta con 200 alumnos matriculados, en el que el profesor Juan Miguel Díaz Rodelas ha impartido la lección inaugural “Leer la Escritura: desde Vaticano II a Verbum Domini”.

A continuación, el dominico Vicente Botella, decano-presidente de la Facultad, ha explicado las novedades del nuevo curso como la presencia del cardenal Cañizares en el acto inaugural como gran Canciller, la vigencia de los estatutos redactados tras la unión de las antiguas secciones de los Dominicos y la diocesana y la presencia de Miguel Navarro como vicedecano.

Además, ha destacado la creación de la provincia dominicana de Hispania el próximo 1 de enero con motivo del 800 aniversario de la aprobación de los Dominicos, la restauración del salón de actos, la primera promoción de bachilleres en Ciencias Religiosas que inician la Licenciatura, el comienzo del Máster “Relaciones sociedad, cultura y religión” y “Lenguas y Culturas del Oriente Próximo Antiguo” y la implementación de un nuevo plan estratégico.

Finalmente, ha agradecido la labor de Juan Miguel Díaz Rodelas como decano de la facultad durante los últimos años y ha asegurado que “es muy necesario el encuentro de Dios con el ser humano y de las personas entre si ya que conduce a la acogida, la paz y la fraternidad en estos momentos que nos toca vivir”.

En el acto de apertura de curso han participado, junto al Cardenal, el decano-presidente de la Facultad y vicedecano, Vicente Botella y Miguel Navarro, respectivamente, el provincial de los dominicos, Martín Gelabert y el profesor de la Facultad y secretario, Mariano Ruiz [...]

### • [El «New York Times», fascinado ahora por unas dominicas de clausura jóvenes, cultas, alegres...](#)

El 14 de agosto ReL recogió datos sobre el auge vocacional en Estados Unidos de algunas congregaciones religiosas femeninas antiguas y nuevas y sobre el impacto de esa realidad en The New York Times [NYT], que les había consagrado días antes un reportaje objetivo y sorprendido.

Pues bien, el diario neoyorquino, habitualmente tildado de progresista, ha vuelto a hacerlo el 5 de septiembre, recogiendo además el espléndido trabajo fotográfico de Toni Greaves, que de manera inmediata



se convertirá en un libro. Si en aquella ocasión la parte principal de la información se la llevaban las Hermanas de la Vida [Sisters of Life], congregación fundada en 1991 en la Gran Manzana por el cardenal John O'Connor, ahora las protagonistas son las dominicas del Monasterio de Nuestra Señora del Rosario de Summit, en el vecino estado de Nueva Jersey.

La congregación, perteneciente a la gran familia de Santo Domingo Guzmán (1170-1221), proviene de la fundada en Francia en 1880 por la Madre Rosa de Santa María Werhle, O.P., con el apostolado especial del Rosario Perpetuo y una forma de vida contemplativa, y en 1919 llegaron a la que es su casa madre en Estados Unidos.

"Entusiastas y universitarias"

Ahora son 19, pero no conforman un convento anciano o moribundo, sino todo lo contrario: "Yendo a contracorriente, algunas jóvenes [millennials] buscan la vida religiosa", titula el NYT. Muy jóvenes, más bien, pues la expresión millennials hace referencia a la generación que empieza a dejarse notar en este arranque del tercer milenio. Esa "orden contemplativa donde las hermanas viven en el claustro y llevan una vida de oración está atrayendo a mujeres entusiastas y universitarias", añade el diario.

Y así lo reflejan sus rostros: la Hermana María Cecilia, la Hermana José María, la Hermana María Magdalena o la Hermana María Teresa son veinteañeras; la Hermana María Verónica, maestra de novicias, tiene 46 años; y la Hermana Denise María, priora, quizá no llegue a los cincuenta. Varias postulantes, todavía sin hábito, comparten la vida con ellas mientras terminan de definir su vocación.

En la última década han tenido 15 aspirantes, de las que 9 perseveraron e hicieron sus votos. De aquí a finales de año dos más se unirán a la comunidad para probar.

"Ora et labora"... con jabón

Todas ellas son "máquinas de rezar", define el periódico, al tiempo que describe una mesa donde se acumulan cartas, e-mails impresos y tarjetas que reciben desde todos los rincones del mundo solicitando sus oraciones. "Algunos son habituales y nos preocupamos cuando faltan", comenta Sor María Verónica.

Y no sólo son máquinas de rezar. También de fabricar y empaquetar jabón, que es la parte de su ora et labora como monjas que les da de comer gracias a una tienda on line en la que venden también otros productos.

Internet: donde también maduran las vocaciones

Una de las principales vías de llegada de vocaciones son las redes sociales, y un blog, A Nun's Life [Así vive una monja], que Sor María Verónica montó en 2004 sin pedir permiso a su priora: "¿No le podía explicar lo que era un blog sin hacerlo!", se justifica. Recibió luego su aprobación, desde luego.

El caso de la maestra de novicias es ejemplificador del efecto rebote de las vocaciones religiosas femeninas en Estados Unidos entre comunidades con un estilo de vida religiosa a la antigua, esto es: hábito, vida de oración y de comunidad y fidelidad a la regla. Cuando la Hermana María Verónica, que trabajaba como técnico farmacéutico, llegó al monasterio en 1991, tenía 22 años y la monja más joven tenía 39. Ahora hay media docena por debajo de la treintena, más la dos nuevas que vendrán, también veinteañeras.

"¿Sabe? Hay toda una generación que ha recibido demasiado. Con toda esta tecnología, creo que están saturados. Y ven esta vida como algo realmente radical y la desean. O tal vez sus familias están rotas y ven nuestra vida como algo realmente estable", añade la religiosa: "Vienen desde todo tipo de situaciones. Pero cuando Dios te llama, no puede ser feliz haciendo otra cosa".

Aunque la Hermana Verónica lamenta la saturación de nuevas tecnologías, resultan de gran ayuda para su monasterio. Una de las actuales monjas estuvo dos años leyendo el blog A Nun's Life hasta que sintió la llamada. Y la joven hermana María Teresa, que estudiaba biología, le daba vueltas a su vocación, pero dentro de una orden de vida activa, cuando escuchando su canción favorita en Youtube, Only hope de Mandy Moore (de la película A walk to remember [Un paseo/amor para recordar], dirigida en 2002 por Adam Shankman) sintió un "¿Quieres casarte conmigo?" que le sugería entregarse absolutamente a Dios.

"Dios te sorprende siempre"

La vocación de la Hermana María Cecilia, que tiene ahora 31 años y es la chófer oficial del convento para ir a hacer la compra o al médico o el aeropuerto a recoger a quienes acuden a verlas, fue muy distinta. En 2007 se acababa de graduar en una escuela de negocios y tenía un trabajo agradable y bien pagado. "La vida religiosa no estaba en mi radar, pero me sentía totalmente miserable y recuerdo que le preguntaba a Dios qué debía hacer", recuerda. Un encuentro casual la llevó una noche hasta el locutorio del monasterio, donde hablando con la Hermana María Catalina comprendió que su vocación era contemplativa y se echó a llorar. "La vida contemplativa me ha dado más de lo que podría imaginar. Dios te sorprende siempre", confiesa.

Ahora los objetivos de la comunidad son reformar el monasterio para ampliar habitaciones para huéspedes, ganar espacio para el trabajo que les da la tienda, mejorar los accesos a la iglesia... y esperar la llegada de las nuevas novicias.

Seis semanas, un año, toda la vida...

La Hermana María Catalina considera decisivas las seis primeras semanas de una postulante, en las que cambia su vida (además de la oración nunca faltan mil formas de trabajo) y su horario, pues se levantan a las 5.20: "Están acostumbradas a trasnochar. No se plantean dormir en fin de semana. Cuando yo entré, creí que no superaría el cansancio. En esas seis semanas superas el romanticismo. Si superan las seis semanas, normalmente se quedan un año. Y si se quedan un año, probablemente terminen haciendo la profesión solemne".

Fue lo que pasó con la joven Laura, cuyo proceso de transformación en la Hermana María Teresa del Sagrado Corazón a través de la vida en el convento fue el principal objeto de las bellísimas capturas de Toni Greaves, la fotógrafa que quedó deslumbrada por la alegría y vitalidad de las jóvenes y publica a finales de septiembre un libro, *Radical love [Amor radical]*, con todas las imágenes del monasterio. "Hay algo exuberante y vibrante en todas esas jóvenes", afirma Toni para explicar por qué les consagra esta obra: "Es esa energía que nos rebosa cuando nos enamoramos... y eso me maravilló".

### • [El fenómeno de la migración de los países pobres de la tierra a Europa](#)

*ESPACES: Relación entre Religión y Sociedad, Estambul, 8 de junio de 2015.*

Del 6 al 9 de julio de 2015 un grupo de frailes dominicos miembros de "ESPACES" se reunieron provenientes de diferentes centros de estudios de Europa (Institut 'Marie-Dominique Chenu', Berlín - Centro Espaces 'Giorgio La Pira', Pistoia - Dominican Study Center Istanbul (DoStI) y Bruselas) en el convento de los dominicos de Estambul. El objetivo de dicha reunión fue discutir sobre la relación entre religión y sociedad con expertos de Turquía.

Finalizados estos días nos gustaría compartir con vosotros los frutos de nuestra reflexión y enviar un mensaje a nuestras comunidades y a toda la Orden de Predicadores. Ésta es una breve reflexión, el debate sigue abierto.

Vivimos en un momento en el que muchas conexiones relacionales son cada vez más débiles (a pesar del aumento de los viajes globales y exposiciones). Las conexiones son más débiles entre las personas en Europa, entre las personas de nuestras ciudades y comunidades, personas de diferentes culturas y religiones en el contexto internacional, y los vínculos entre los seres humanos y el medio ambiente. Nos hemos reunido como un símbolo, el símbolo de que puede existir la posibilidad de compartir nuestras experiencias y búsquedas, viviendo nuestra misión como una llamada a comunicar y traducir nuestras esperanzas. Somos conscientes de que hoy el Evangelio nos llama a construir puentes, a crear caminos para vivir experiencias de comunidades abiertas al otro. Sabemos que puede haber un futuro para los individuos y las sociedades sólo si estamos dispuestos a compartir nuestra responsabilidad para con los demás.

Nos hemos reunido como hermanos dominicos llamados a predicar. La predicación implica escuchar y proclamar: escuchar la Palabra de Dios de los que sufren; proclamar es entrar en un diálogo de Salvación. Aprendiendo a hablar juntos y compartiendo nuestros proyectos y deseos somos capaces de construir algo nuevo y diferente para los hombres, con el fin de un futuro común. Nos reunimos para hablar porque



tenemos miedo de que cuando los diferentes seres humanos no se comunican se cierran en sí mismos y generan un contexto de conflicto y exclusión.

Hemos venido a esta ciudad provenientes de diferentes países de Europa. Empezamos nuestra reunión el día después de que se efectuara el referéndum en Grecia. Hemos experimentado nuestras diferencias como una oportunidad. Creemos que el proyecto europeo nació de la tragedia de la Guerra Mundial, después de la Shoah, del intercambio de proyectos de solidaridad y con la voluntad de defender los Derechos Humanos. Creemos que la crisis puede ser un tiempo de transición que nos lleve a optar por establecer unas relaciones más profundas entre los estados miembros de la Unión, con un nuevo proyecto político compartido, basado en la solidaridad y la solidaridad entre sus miembros.

Nos hemos encontrado en Estambul y compartido a lo largo de estos días nuestras impresiones sobre la situación de la región del mar Mediterráneo: la crisis en Oriente Próximo, la guerra en Siria, la situación política del Norte de África y Turquía y el desarrollo del "Estado Islámico" con su violencia terrorista global. Hablando con especialistas musulmanes y turcos compartimos la relación entre sociedad y religión en diferentes contextos. Nos hemos concienciado sobre los debates y búsquedas que están presentes en el contexto islámico. Hemos profundizado especialmente sobre cómo podemos participar en el bien común, viviendo la experiencia religiosa de una manera que contribuya al desarrollo pacífico de las sociedades.

Estamos preocupados por la cada vez más negativa actitud hacia los extranjeros, especialmente contra los inmigrantes musulmanes y sus descendientes, en nuestros países europeos. Hay una identificación superficial y generalizada que relaciona Islam, terrorismo y violencia. Hay un temor irracional creciente a que Europa se convierta en un continente islamizado y también la convicción de que los musulmanes no son capaces de integrarse en las sociedades democráticas debido a su cultura. Pensamos que se debe hacer una clara distinción entre aquellos que practican la violencia y los que practican sus creencias. Tenemos que condenar y oponernos, junto con los musulmanes que anhelan la paz, a las personas que practican y alimentan la violencia, estando a la vez llamados al diálogo y hospitalidad con las personas que buscan la dignidad, la libertad y la justicia. Creemos que es importante la presencia de comunidades dominicanas en regiones de mayoría islámica y deseamos que esta presencia se pueda mantener en el futuro gracias a la solidaridad de todas las provincias.

Pensamos que el fenómeno de la migración de los países pobres de la tierra a Europa es uno de los signos de nuestro tiempo. Esta inmigración tiene su causa en raíces muy profundas que a menudo se ocultan o no son bien conocidas. Los países occidentales son especialmente responsables de las guerras locales, la violencia, la opresión, la injusticia y la explotación de la tierra. Desde esta perspectiva las migraciones son causa de la desigualdad económica, de la injusticia y de la indiferencia. Hemos de recordar que los emigrantes son seres humanos y que como tales compartimos un mismo origen, todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Opinamos que el sufrimiento de los inmigrantes es un grito en el que se nos recuerdan las palabras de Jesús: "fui forastero y me acogisteis..." (Mt. 25, 35). Nuestra responsabilidad es encontrar caminos para compartir sus esperanzas y para ofrecerles esperanza/visión de futuro.

Creemos que sus vidas y sus esperanzas son para nosotros una invitación a escuchar lo que el Evangelio nos interpela a llevar a cabo. Ellos nos provocan a hacer teología en relación con los sufrimientos reales, suscitándonos a leer los signos de los tiempos. También nosotros estamos llamados a promover una praxis de la hospitalidad en los diferentes niveles de nuestra vida siendo testigos de la Salvación para todos los pueblos. Como dominicos tenemos la particular responsabilidad de llevar a cabo todo ello en nuestro tiempo.

Thomas Eggensperger, Ulrich Engel, Bernhard Kohl, Ignace Berten, Claudio Monge, Luca Refatti y Alessandro Cortesi.

### • [El Santo Rosario: una dulce melodía digital](#)

¿Quién de nosotros no acudió a la ayuda cómplice de los dedos de sus propias manos cuando aprendíamos matemáticas en la escuela primaria y nuestros maestros nos enseñaban a sumar las primeras cifras? Para comprender el total de una suma recurriamos durante nuestra niñez a la inocente ayuda de los dedos para obtener mentalmente el resultado de una adición.



De igual manera aprendimos durante nuestra infancia en las clases de música que las melodías brotaban sorprendentemente de los instrumentos musicales gracias a la infantil sincronización de los dedos con nuestro aliento, como la flauta “dulce” que aprendimos a tocar mediante el acompasado movimiento de nuestros dedos infantiles posados rítmicamente sobre los orificios del pequeño cilindro musical, dentro del cual el aire exhalado por nuestra boca se convertía en celeste melodía gracias a la mágica coordinación de nuestro aliento con el ritmo de nuestros dedos movidos al compás sobre los agujeros encantados de la flauta.

Así, el aire, los dedos y un objeto cilíndrico vacío se transformaban milagrosamente en instrumento sonoro de hermosas melodías para elevar el espíritu hasta enaltecer los más nobles sentimientos. Al rítmico contacto con nuestro aire y nuestros dedos, una inerte flauta cobraba vida de manera prodigiosa cuando el aire que brotaba de nuestros pulmones ingresaba en el melódico cilindro mientras los dedos lograban arrancar de sus entrañas las inolvidables y hermosas armonías que acompañaron con su dulce encanto nuestro despertar infantil.

Después conocimos los “hermanos de las flautas”: saxofones, trompetas, oboes... varios de ellos elaborados en metal unos y muchos otros en madera, pero todos con la misma técnica de coordinación de aire y dedos para la mágica interpretación de una melodía o armonía. Descubrimos así el maravilloso encanto de unir nuestro aliento al rítmico compás de nuestras manos para engendrar el milagroso fenómeno de la palabra que se une a la música para articular la entonación que transporta el espíritu tal como nos los enseñan los salmos.

Hace pocos días, a la salida de un concierto observé con atención desprevenida a un joven que salía del teatro de la ópera con el delgado estuche de una pequeña flauta colgado en su cintura. Fue inevitable que mi mente imaginara al instante el rosario que llevamos los hijos e hijas de Domingo colgado a la cintura... nuestra “flauta dominicana”... el mágico instrumento de oración con el cual aprendimos a coordinar nuestro aliento y los dedos para producir la mágica melodía del Santo Rosario, distribuido en 20 armónicas canciones a las cuales hemos dado tradicionalmente el nombre de “misterios”, que nos transportan al encanto maravilloso de la contemplación del único misterio: Cristo, la más dulce melodía que han llegado a escuchar nuestros oídos, bajo la batuta de una maternal arreglista musical: la Maestra del Ave María!

Nuestra “flauta dominicana” suele ser de madera o de material semejante; con ella podemos interpretar veinte preciosas melodías de gozo, pasión, luz y gloria; tiene doscientos movimientos de compás que llamamos “Ave marías”, veinte cadencias iniciales de ritmo maestro que conocemos como “Padrenuestros” y otros veinte compases finales de gloria trinitaria. Lo curioso de nuestra flauta es que las celestes melodías no brotan de un mágico cilindro sonoro sino directamente de nuestros labios y se conjugan rítmicamente con el movimiento de los dedos sobre esferas de compás contemplativo. Ahora bien, no somos nosotros los compositores de tan extraordinarias y celestiales melodías sino sus intérpretes, el autor de tan excelsas armonías es un Aliento Divino y portentoso cuyo nombre es tan dulce y sonoro como la más hermosa música jamás compuesta: el Espíritu Santo. A su vez, nos guía como Director y supremo Maestro el Hijo del Padre, el mismo a quien dedicamos a diario nuestra melódica oración del rosario para cantar un día con él la gloria eterna en el escenario glorioso de su Reino Celestial.

Ahora bien, esta dulce melodía fue interpretada por primera vez con música de ángeles en la voz del melodioso mensajero celestial, enviado por el Supremo Autor de tan dulce canto para entonar en Nazaret por primera vez aquel saludo de rítmica composición divina, para declarar su amor eterno a la futura madre de su Hijo. La dulce voz del ángel Gabriel entona por primera vez el divino saludo del Creador para dedicar a la Hija de Sión su más bello canto de amor: “Ave María”, la misma e inenarrable melodía que siglos después inspiraría a Schubert o Gounod y que día a día arranca a nuestro aliento el más dulce suspiro filial que se convierte en canto de esperanza al invocar con anhelo infinito a la Madre Llena de Gracia.

Después de aquella maravillosa entonación del ángel celestial correspondería el turno para completar el saludo en dúo magistral a la armonía terrenal, interpretada en la voz femenina de la prima santa de Aín-Karim. Será entonces la voz emocionada de Isabel la segunda parte del divino saludo, pronunciado esta vez por una voz terrenal, de la misma sangre y raza de la prima virgen: “bendita entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús”. Desde entonces millones de voces humanas han aprendido siglo tras siglo esta



dulce melodía que el Maestro Domingo y sus frailes han entonado con especial versión armónica en la Iglesia desde hace ocho siglos.

Un artículo de fray Orlando RUEDA ACEVEDO, O.P.

## Oficial de noticias

---

### • REESTRUCTURACIÓN DE LA ORDEN EN BÉLGICA

Debido a las necesidades de los hermanos en las dos entidades que la Orden posee en Bélgica y con la esperanza de fortalecer la misión de la predicación en aquel país el Maestro de la Orden, respondiendo a la solicitud de los hermanos de ambas entidades, ha suprimido la Provincia de Santa Rosa en Flandes, confiando los hermanos y comunidades de aquella provincia a la solicitud apostólica de la Viceprovincia de Santo Tomás de Aquino de Bélgica.

Esta decisión comporta que los 41 frailes miembros de la antigua provincia de Flandes pasan a estar afiliados a la viceprovincia de Bélgica con todos los derechos, obligaciones y privilegios. Por su parte, la viceprovincia ha erigido un vicariato en el territorio de la antigua provincia de Flandes, el cual consiste en un convento en Leuven así como cuatro casas situadas en Ghent, Schilde y Knokke. La viceprovincia cuenta actualmente con tres conventos en las ciudades de Brussels, Liège y Louvain-la-Neuve.

Civilmente las regiones flamencas y francófonas de Bélgica son diversas, contando con estructuras administrativas y gubernamentales diferenciadas. La nueva estructura de la Orden en aquel país busca respetar el carácter específico flamenco de la región y de los hermanos que pertenecían a la provincia de Santa Rosa, así como garantizarles contar con el apoyo que proporciona el pertenecer a una entidad mayor. Los hermanos en Bélgica ven esta unión como un signo importante para la Iglesia y para el país.

El decreto de supresión de la provincia y erección del vicariato de Flandes se firmó el 27 de septiembre de 2015. Dichos actos encontraron su contexto, como expresó el Maestro de la Orden, en el proceso de reestructuración iniciado por el Capítulo General de Roma y continuado por el Capítulo General de Trogir.

El 28 de septiembre de 2015 se celebró una reunión en Leuven a la que todos los frailes de Bélgica estaban invitados. Después de la lectura del decreto, el Maestro de la Orden fray Bruno Cadoré compartió sus esperanzas para el futuro de la vida y misión dominicana en Bélgica. Los hermanos tuvieron la oportunidad de comentar con el Maestro sus ideas sobre el particular. Posteriormente, el Maestro presidió la Eucaristía y predicó, siguiéndose un fraterno almuerzo festivo. Todo el día fue un importante primer momento para el fortalecimiento de la fraternidad en la ampliada viceprovincia.

Las fotografías muestran instantáneas de la reunión llevada a cabo el 28 de septiembre de 2015: la lectura del decreto, la celebración eucarística, el grupo de frailes que se reunieron en Leuven y la comida posterior.

## Calendario del Maestro de la Orden para octubre 2015

---

4 - 25: Participación al Sínodo de los Obispos (Vaticano).

26 oct - 3 nov: Visita canónica a la Provincia del Smo. Nombre de Jesús (USA)

<sup>i</sup> - Recordemos cómo fue descrito por primera vez este Proyecto Comunitario (ACG Oakland, 1989, en el capítulo II consagrado a la vida común): 38 [Ordenación] *Para adaptar la vida común como signo que sirva y enriquezca nuestra misión, ordenamos a cada comunidad que, con la colaboración de todos los hermanos, elabore la planificación de la vida de apostolado. El propósito de esta propuesta es que las actividades - máxime personales -, que se juzguen no aceptables por la comunidad, se supriman de esta planificación común. Revítese esta planificación periódicamente (LCO 6). Dicha planificación, entre otras cosas, debe comprender lo siguiente:*

- el propósito de misión de la comunidad
- la planificación y evaluación de las obras
- el tiempo y ritmo de oración
- el tiempo y el método de los encuentros
- los lugares y los tiempos de silencio
- el tiempo de descanso y de vacaciones de los hermanos
- las cuestiones económicas

*La planificación de la comunidad debe ser: realista, integra, factible, honorable y estable*

... Seis años más tarde, el capítulo general hará una propuesta de “método” para elaborar dicho proyecto:

*La mayoría de las sugerencias que presentamos giran alrededor de la noción de proyecto comunitario. Proponemos que para ponerlo en práctica se instituyan unas jornadas comunitarias anuales en las cuales se lleve a cabo:*

- (1) *una evaluación del trabajo apostólico, del ministerio o de la actividad profesional de cada hermano, y de la irradiación apostólica de la Comunidad como tal;*
- (2) *una estimación del trabajo previsto por cada hermano para el año siguiente, dado que a priori todo compromiso lleva consigo un tiempo de mandato preciso que evita la instalación en un ministerio particular;*
- (3) *la elaboración del presupuesto necesario para el año siguiente (tanto individual como comunitario, (cf. 38.1, (2)).*

*Estas jornadas comunitarias podrían ser un lugar privilegiado para animar o suscitar el trabajo en equipo. Por ejemplo, podrían ser el lugar de decisión y de seguimiento de un proyecto llevado a cabo por varios hermanos, eventualmente relacionado con otros miembros de la Familia Dominicana. En este sentido, nos hemos preguntado si este modo de funcionamiento no requeriría un número máximo y mínimo de hermanos. (ACG Caleruega 1995, 44).*

...El capítulo de Bogotá propuso la siguiente síntesis: *“En numerosas ocasiones nos preguntamos: “¿cómo mantener la tensión entre vida fraterna y misión?”. Un instrumento para hacer de esta tensión algo positivo es el proyecto comunitario (cf. ACG 1992 México, 39; ACG 1995 Caleruega, 44; ACG 1998 Bolonia, 127-132; ACG 2001 Providence, 272-275). Un proyecto de todos, para que sea la comunidad quien predique y dé testimonio (cf. LCO 311). Este proyecto, más que una programación de horarios y tareas, es un medio que potencia nuestras relaciones, la comunicación sincera y el compromiso de todos en la misión. Sigue siendo muy necesario que cada comunidad elabore y evalúe anualmente su proyecto comunitario, como cauce necesario para mejorar la vida común. Además de incluir el trabajo pastoral, la liturgia comunitaria y la organización económica, debe recoger los objetivos y medios que la comunidad se propone a sí misma para ser lugar de aprendizaje, encuentro, celebración y casa de predicación (cf. ACG 2004 Cracovia, 219-226). También el proyecto comunitario debe integrar las prioridades del proyecto provincial y de la Orden. Las visitas canónicas son la ocasión adecuada para la revisión de la comunidad según este proyecto que ella misma ha elaborado (cf. México 40)” (ACG Bogotá, 2007, 164).*



---

...También podemos leer en las Actas del capítulo de Providence (ACG Providence 2001, 272-273): *“La cuestión que nos preocupa no es “proyecto comunitario sí o proyecto comunitario no”. La cuestión es si queremos vivir una vida comunitaria fraterna, que se ha de notar en la misión y en la aplicación de todos los elementos vitales dominicanos, o si queremos vivir una vida individualizada”* (273, 2) y más adelante: *“En la línea de nuestra tradición democrática más genuina, nuestras constituciones nos dotan de los medios adecuados para nuestro gran objetivo: la vida fraterna en todas sus dimensiones”* (273, 3).